

**MUJER
Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL**

ED. MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2015

MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ (ED.)

MUJER Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATHIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT
STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)



Universidad
de Navarra

GRISO
1990 / 2015



Universidad de
los Andes

INSTITUTO
DE LITERATURA



Impresión: Ulzama digital.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-08-4

New York, IDEA/IGAS, 2015

AMORES MAPUCHE EN LA FRONTERA DE CHILE:
USOS Y FUNCIONES DEL RELATO AMOROSO
EN LA RESTAURACIÓN DE LA IMPERIAL Y
CONVERSIÓN DE LAS ALMAS INFIELES (H. 1693),
DE JUAN DE BARRENECHEA Y ALBIS

Stefanie Massmann
Universidad Andrés Bello

Rocío Rodríguez Ferrer
Pontificia Universidad Católica de Chile

La Restauración de la Imperial y conversión de las almas infieles (h. 1693), del mercedario Juan de Barrenechea y Albis, se inscribe como crónica miscelánea en la producción letrada en torno a la guerra de Arauco. Pero no es por el discurso bélico que este texto ha sido especialmente comentado. Desde las primeras críticas —con José Toribio Medina a la cabeza— el interés ha recaído en el relato amoroso que es acogido en la crónica. Y es que en la obra del criollo se encuentra una novela de amores mapuche, conocida por la edición que José Anadón hizo de ella como «Aventuras y galanteos de Carilab y Rocamila». Frente a la realidad desastrosa del Reino de Chile durante el siglo XVII, con una guerra causante de escenas sombrías y melancólicas, la novela sentimental protagonizada por la pareja araucana se yergue como una alternativa idealizada. Amor y guerra aparecen hermanados en este juego especular, donde el relato amoroso funciona como el reflejo sublimado del guerrero y ofrece otra salida, afectiva, al conflicto armado. Es este lo que se llamaría un *roman idílico*, en la línea de *Flores y Blancaflor*, en el que

se exalta «...la constancia en el amor, capaz de vencer toda suerte de dificultades hasta alcanzar la recompensa»¹. Sin embargo, como veremos, no es el triunfo amoroso el que se persigue como fin último del relato. Como *novela ejemplar*, el amor traerá consigo la exaltación religiosa. Y con ella, una posible vía de pacificación de la Araucanía. La lectura que ahora proponemos busca, precisamente, evidenciar ese propósito último a partir del diálogo con formas narrativas heredadas de la tradición española y otras presentes en las letras coloniales hispanoamericanas.

Si contrariado estaba el Reino de Chile por aquel entonces, contrariados se verán los amores entre estos hijos de toquis. En la novela sobre Carilab y Rocamila, la peripecia caballerescas convive y se entrecruza con la peripecia erótica. En este libro de aventuras amorosas, el héroe épico se emplaza junto al héroe sentimental. Las vicisitudes de la guerra de Arauco son unas de las tantas que deben sufrir los enamorados Carilab y Rocamila para alcanzar la unión en esta «peregrina historia»². Si el relato de la guerra dirigía su mirada principalmente hacia el varón que en ella participaba, el relato amoroso de trasfondo bélico visibilizará también lo que a la mujer le competía en aquellas vivencias. El foco, además, variará de lo externo y épico, a lo íntimo y sentimental.

Es este, en el decir de Marcelino Menéndez Pelayo, «uno de los rarísimos [ensayos de novela] que se hicieron en toda América»³. Para José Anadón, es el caso más antiguo de novela colonial que se conozca⁴ y, por lo mismo, notable dentro del panorama de la novela colonial en la

¹ Baranda e Infantes, 1995, p. 22.

² *La novela colonial de Barrenechea y Albis (siglo xvii): Aventuras y galanteos de Carilab y Rocamila*, p. 169. Resulta inevitable vincular esta calificación de «peregrina historia» con otra de las formas narrativas características del Siglo de Oro español y con antecedentes que se remontan a la tradición helenística: la *novela bizantina*. En ella, como en el relato protagonizado por Carilab y Rocamila, los amantes se enfrentan a continuas separaciones y peligros, pero, finalmente, su amor constante los premiará con el reencontro. Y cercana a esta modalidad narrativa, cabría también traer a cuento aquí la novela erótica-sentimental, reconocible en la península ya desde mediados del siglo xv, «...en que se da mucha más importancia al amor que al esfuerzo, sin que por eso falten en ella lances de armas, bizarrías y gentilezas caballerescas, subordinadas a aquella pasión que es alma y vida de la obra, complaciéndose los autores en seguir su desarrollo ideal y hacer descripción y anatomía de los afectos de sus personajes. Es, pues, una tentativa de novela íntima y no meramente exterior como casi todas las que hasta entonces se habían compuesto...» (Menéndez Pelayo, 1943, pp. 3-4).

³ Menéndez Pelayo, 1927, pp. XLII-XLIII.

⁴ Anadón, 1983, p. 17.

América hispana, de ejemplos escasos y controvertidos⁵. Cedomil Goic disiente de esta apreciación y clasifica la obra de Barrenechea y Albis dentro de aquellas que «muestran diversos grados de relación con la novela»⁶ y en particular con las de carácter no literario que utilizan a modo de *exempla* narraciones de orden ficticio⁷.

Pero no es la discusión sobre la prerrogativa de llamarse la primera novela colonial lo que nos interesa aquí, sino rescatar algunas características del género al que pertenece la narración de las aventuras de Carilab y Rocamila. Consideramos esta una novela inserta en un texto de carácter misceláneo conocido como *Restauración de la Imperial*. Es, como dice Goic, un relato que funciona como *exemplum* para consolidar una argumentación; en este caso el autor, como muchos otros, promueve el fin de la guerra de Arauco y la conversión de los indígenas, que es al mismo tiempo el instrumento y el objetivo de la paz. Las aventuras de Carilab y Rocamila son relatadas a través de formas tradicionales y convenciones retóricas, como dice Goic, pero ni este hecho ni el que se encuentre inserto en una crónica impiden que este relato sea leído como una ficción novelesca⁸.

⁵ Anadón, 1983, p. 13. Cedomil Goic menciona las siguientes obras como ejemplos de novelas coloniales: *Claribalte* (Valencia, 1519) de Gonzalo Fernández de Oviedo —obra que no trata del mundo americano—; *Siglo de Oro en las selvas de Erifile* (Madrid, 1608) de Bernardo de Balbuena; la *Historia tragicómica de don Henrique de Castro* (París, 1617), de Francisco Loubayssin de la Marca; *Los sirgueros de la Virgen* (México, 1620) de Francisco Bramón —la primera novela publicada en América—; *Sueño de sueños* del mexicano José Mariano Acosta Enríquez; *Genealogía del Gil Blas de Santillana* (Madrid, 1792); *Evangelio del triunfo* (Madrid, 1797) del peruano Pablo de Olavide, autor de varias otras novelas que son las primeras novelas hispanoamericanas modernas originales (Goic, 1982, p. 372). Ya entrando el siglo XIX se encuentran *Xicontenca* (Nueva York, 1826), novela indianista de autor anónimo y las obras de José Joaquín Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarmiento* (1816) y *Don Catrín de la Fachenda* (1832) (Goic, 1982, pp. 369-375). No obstante, para Anadón muchas de estas obras no corresponderían propiamente a novelística colonial hispanoamericana, ya sea por estar impresas en Europa o bien por no tratar temas americanos (Anadón, 1983, pp. 37-38); otros casos en los que aparecen rasgos novelescos, como en el *Cautiverio feliz* (1673) de Francisco Núñez de Pinera y Bascuñán y *Los infortunios de Alonso Ramírez* (1773) de Carlos de Sigüenza y Góngora, son ejemplos de obras cuya finalidad o preocupación es histórica o política y no pueden considerarse novelas propiamente tales (Anadón, 1983, pp. 38-41).

⁶ Goic, 1982, p. 373.

⁷ Goic, 1982, pp. 373-374.

⁸ Comp.: «Con casos verdaderos o ficticios, tratados históricos, religiosos o morales, reciben estos préstamos dictados por normas tradicionales y conveniencias retóricas, sin que por tal razón sean comprendidas o leídas como novelas» (Goic, 1982, p. 374).

I. HISTORIAS DE AMOR Y FRONTERA: LA TRADICIÓN HISPÁNICA

La consideración de «Aventuras y galanteos de Carilab y Rocamila» como un hito dentro de la novelística colonial nos permite entrever algunos de los derroteros seguidos por esta en sus orígenes. Es entonces cuando el vínculo con las formas narrativas del Siglo de Oro español se torna evidente. De acuerdo con Carmen de Mora, «fueron los modelos en que se inspiraron los criollos para escribir sus propias obras», siendo el *exemplum* y la *novella italiana* los pilares fundamentales⁹. Entre las «obras de ficción favoritas» en tierras americanas que identifica Irving Leonard¹⁰, figuran los *Siete libros de la Diana* de Jorge de Montemayor y las *Guerras civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita, ambos textos próximos (por vinculación total o parcial) a lo que se ha llamado *novela morisca*, modelo literario metropolitano fruto de una particular circunstancia: la de la frontera y sus problemáticas relaciones. No es de extrañar, entonces, que pueda reconocerse cierto aire de familia entre relatos que hablan de vínculos entre cristianos y musulmanes y otros que dan cuenta de la proximidad vital entre españoles y araucanos. Por lo demás, ya la ecuación indio-moro aparecía en ciertas citas de autores coloniales¹¹.

Sobre este lazo queremos llamar la atención. Si, como decíamos al comienzo, esta novela se erige como alternativa idealizada de la guerra de Arauco, se comprende que en ella resuenen ecos de la novela morisca, formato que en el siglo XVI ofrecía una visión idealizada de la convivencia entre pueblos diversos. Tratándose ambas producciones (la peninsular y la americana que ahora nos compete) de novelas fronterizas, con cierta dosis de veracidad —desde acontecimientos hasta personajes—, desarrollan una propuesta histórica embellecida, en la que el relato caballeresco-sentimental es subsidiario del fin político-social: promover la coexistencia pacífica y tolerante mediante la práctica mutua de la compasión, el respeto y la bondad. Refiriéndose a la *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa*, señalada como la iniciadora del género morisco, Francisco López Estrada ha puesto de relieve «el encauzamiento anecdótico de un caso de amores que favorece la exposición de unos principios morales de condición civil»¹². Y es que es la situación de frontera la que reclama lecciones de generosidad y de virtud. Como es

⁹ Mora, 2001, p. 2.

¹⁰ Leonard, 1996.

¹¹ Operé, 2001, p. 239.

¹² López Estrada, 1997, p. 25.

también la situación de frontera la que reclama, en su reescritura, un molde narrativo como el morisco. Y aunque ahora no sea posible un estudio en profundidad de las curiosas semejanzas entre el relato ibérico recién mencionado y el narrado por Barrenechea y Albis, quede registro somero de algunas de ellas: el retardo de la unión amorosa por respeto al código caballeresco y a la palabra empeñada; el fin del cautiverio por la compasión del vencedor; el motivo del plazo como generador de tensión dramática; el cautiverio compartido por el hombre y la mujer (literal en el relato morisco, metafórico en el de amores indígenas), etc.

La idealización preside la historia de Carilab y Rocamila, comenzando por la caracterización de los protagonistas mapuche. Carilab, hijo de Alcapén, toqui de los principales de Tirúa, despierta envidia incluso entre los hombres de su mismo pueblo, quienes «lo ven gallardo, bien apersonado, de buen entendimiento, lúcido, ostentoso, de brío y de buen arte»¹³. De todas esas grandezas dará muestras a lo largo del relato. Como noble «hijo de Marte», despertará el amor de una digna bendecida de Afrodita, «nueva Helena» virtuosa, de nombre Rocamila, hija del toqui Millayán, y de hermosura famosa:

A lo grave y sereno de sus ojos hacían apacible compañía una honestidad muy singular y claro entendimiento; competían con su aseo los cristales; era humilde, virtud que levantaba todas sus perfecciones, pacífica, obediente a sus padres, inclinada, y con propensión notable, a dar gusto y agrandar: partes y prerrogativas todas que la hacían digno objeto y muy amable¹⁴.

El ideal femenino queda trazado con nitidez y responde a las exigencias impuestas a la mujer en el occidente europeo: una *perfecta casada* en potencia, que diría fray Luis de León. Una más de las *claris mulieribus* que Boccaccio podría haber incluido en su obra dado su «claro entendimiento», esto es, famoso y célebre, además de luminoso y brillante, tan del gusto de la literatura humanista europea. Y como sucede con Carilab, las desventuras permitirán resaltar su grandeza: respetuosa de la palabra empeñada y agradecida y generosa con el español magnánimo, dará numerosas pruebas de la constancia de su amor. Así, por ejemplo, rechazará el matrimonio con cualquier otro que no sea Carilab y, en un gesto no infrecuente en la literatura áurea (pensemos en la pastora

¹³ *Carilab y Rocamila*, p. 78.

¹⁴ *Carilab y Rocamila*, p. 77.

Marcela del *Quijote*), reclamará que no se violente su albedrío en asuntos de amores:

Moriré una y mil veces, constante en mi fineza, o con mis propias manos al rigor de un acero: abriré puerta en mi pecho que para mi esposo sacrifique esta alma que es tan suya, primero que dar mi mano al tirano que la espera¹⁵.

A pesar de su condición mapuche, Rocamila responderá también a cierto contenido «feminista» más propio del Renacimiento europeo que de la realidad araucana del Chile del siglo xvii, en la que, a juicio del cronista, reina la «bárbara costumbre» de imponer el matrimonio. Rendir obediencia y vasallaje a la corona española y, por ende, reducirse al cristianismo conllevaría no solo el beneficio de la paz, sino también el de la libre elección en el amor. Deseo este que Rocamila manifestará constantemente a lo largo de la novela. Con ello, suponemos, se despertaría cierta simpatía entre los receptores de la crónica —principalmente hispanocriollos—, quienes además acogerían con gusto el proceder de un «indio-amigo» (fiel a la promesa dada al español) y del todo enamorado de tan virtuosa, valiente y amante mujer mapuche. La defensa de la alianza entre amor y libertad se lleva a cabo, pues, de manera duplicada: si la imposición sentimental debe ser condenable, también ha de serlo la religiosa. Y de ello tiene conciencia Carilab, que aceptará voluntariamente la conversión tras reconocer las bondades del cristianismo. Como va quedando claro, entonces, en esta novela de amores mapuche todo lance se resuelve de manera afectiva.

No cabe duda de que, en la presentación de Barrenechea y Albis, el relato sobre Carilab y Rocamila es de carácter programático. Con ello en mente, pensemos en Arauco como un equivalente del Al-Ándalus, al menos en lo que a literatura respecta. Referida a la novela morisca se ha hablado de cierta «maurofilia literaria»¹⁶. Cabe la pregunta, entonces, de si es posible afirmar, aquí, una «araucofilia». La respuesta se esboza

¹⁵ *Carilab y Rocamila*, pp. 102-103.

¹⁶ Al respecto, pueden consultarse los siguientes estudios: Cirot, 1938; Morales Oliver, 1972; Carrasco Urgoiti, 1956, etc. No es este el lugar para ahondar en las discusiones en torno a la maurofilia y los complejos y embozados orígenes, autorías y motivaciones de la novela morisca. Para efectos de nuestra lectura, lo central es la caracterización positiva del personaje musulmán y su respeto como tal, sin someterlo a la conversión, a lo largo de la ficción.

negativa. Si tomamos como ejemplo la *Historia del Abencerraje*, veremos que allí ninguna religión queda supeditada a la otra. Es cierto que la caracterización de los musulmanes se hace desde códigos cristianos de virtud y ejemplaridad: Abindarráez y Jarifa son modélicos porque el primero responde a la perfección al caballero cristiano y ella, al ideal femenino de esposa cristiana. Pero, como señala López Estrada, «no hay en el *Abencerraje* ningún propósito de cambiar la ley del moro vencido ni con ocasión de la derrota de las armas ni después, cuando la libertad de la pareja de enamorados»¹⁷. En la novela protagonizada por Carilab y Rocamila, en cambio, no basta con sellar la amistad y la concordia: se persigue, por sobre todo, la conversión del gentil. En palabras de José Anadón: «Con el mismo ahínco que los amantes se buscan, los españoles procuran atraerlos al rebaño de la Iglesia»¹⁸. Para ello se requiere de la actitud clemente y magnánima del español. No es a través de la fuerza, sino del convencimiento por medio de palabras y acciones que debe intentarse la conversión del indígena. No olvidemos que el relato se enmarca en una crónica y no de cualquier autoría: es este el texto de un mercedario cuyo público potencial debía de estar formado por cristianos. Y una crónica que insiste en la necesidad de la conversión de los infieles para alcanzar la ansiada pacificación de la Araucanía. Encareciendo una y otra vez el requerimiento del bautismo, poco espacio cabría para un sentir *araucofílico*. Por ello es que, a nuestro parecer, convendría matizar aseveraciones como las del propio Anadón, quien se obstina en leer la novela como un llamado a una cooperación e integración entre españoles y araucanos¹⁹, como anhelo de una sociedad pacífica mixta²⁰. Convivencia, sí; respeto y clemencia con el prójimo, también. Pero bajo el dominio de la única religión considerada como verdadera por el cronista. Religión a la que la mujer se unirá por el amor que experimenta por quien ha prometido tanto su propia conversión como la de la mujer amada:

Yo os doy mi palabra, [dice Carilab a fray Bartolomé de Vivero] como hombre de verdad, que de vuelta de este viaje, habiendo hablado con mi esposa y reducida a que también se bautice, los dos seremos cristianos: porque

¹⁷ López Estrada, 1997, p. 52.

¹⁸ Anadón, 1983, p. 47.

¹⁹ Anadón, 1983, p. 53.

²⁰ Anadón, 1983, p. 55.

siendo tan grave el bien que reconozco de abrazar vuestra ley, quiero que lo consiga mi esposa para quien quisiera todos los bienes que puedo codiciar para mi alma y en esto mismo podéis conocer cuán bien me ha parecido cuanto me habéis dicho...²¹

Triunfo del amor y glorificación del cristianismo van de la mano: el amor humano se vuelve, aquí, una vía para alcanzar la redención espiritual.

La validación idealizada del personaje araucano —masculino y/o femenino— solo se comprende, en definitiva, en un entramado político y religioso. Del amor experimentado por Carilab hacia Rocamila se apiadan los españoles y por su gallarda persona y singular valor sienten simpatía y desarrollan amistad; gracias a ese amor Carilab comprueba la grandeza de espíritu de ellos y da cuenta, además, de su propio pun-donor; y será esa vivencia de la bondad y del afecto la que termine por convencerlo de que es el Dios que le presentan los cristianos, un dios del amor y de la clemencia.

2. ROMANCE E HISTORIA: LOS AMORES INDIOS EN LAS LETRAS COLONIALES

El relato de los amores idealizados de Carilab y Rocamila comparte rasgos y circunstancias con la novela morisca y, como ella, cumple un rol específico en una sociedad enfrentada a un pueblo con una cultura y religión diferentes. Pero mientras en España puede decirse que estas novelas forman una tradición, la presencia de la novela de Barrenechea y Albis es excepcional en el ámbito colonial.

El relato de las aventuras de Carilab y Rocamila es la historia de los amores entre dos indígenas que sufren diversos avatares antes de poder reunirse. Historias de amores indios como estas no son infrecuentes en las letras coloniales: en Chile el ejemplo más prestigioso está en *La Araucana*, que presenta varios episodios amorosos de este tipo. En la segunda parte del poema se relata la historia de Tegalda, una mujer indígena que cual heroína de tragedia griega busca el cadáver de su marido, perdido en la confusión de una batalla (cantos XX y XXI); un poco más adelante el relato bélico se interrumpe nuevamente con la historia de Glaura, quien busca a Cariolano, su marido perdido (canto XXVIII); finalmente, en la tercera parte del poema aparece la princesa indígena Lauca, viuda que llora la muerte de su marido (canto XXXII).

²¹ *Carilab y Rocamila*, p. 131.

En los tres episodios la mujer indígena se representa en relación con un marido, probando heroicamente su fidelidad conyugal. Además de reforzar un orden patriarcal, estas historias hablan de la posición que tiene el español frente al indígena: en medio de la violencia de la conquista, Ercilla busca y encuentra el cadáver del marido de la hermosa Tegualda; reúne a la no menos hermosa Glaura con su marido Cariolano, quien resulta ser yanacona del poeta, y finalmente consuela y cura las heridas de Lauca. La compasión de Ercilla, retratada por él mismo, es la que siempre posibilita el final feliz de estas historias.

En las crónicas también tenemos ejemplos de estos tipos de relatos, como en la *Crónica del Reino de Chile* de Pedro Mariño de Lobera. Se trata de breves anécdotas que o bien manifiestan cualidades heroicas de sus protagonistas o bien todo lo contrario: describen un mundo degradado con respecto a la existencia ordinaria. En el capítulo VIII de la tercera parte de la crónica el relato histórico se interrumpe con la aparición de un mestizo que huye de las filas españolas por haber cometido un delito:

Estando prendado excesivamente del amor de una india con quien vivía en mal estado vino a morir ella en medio de sus ilícitos deleites, y el desventurado hombre estaba tan captivo en los lazos de la lascivia que embalsamó a la india no queriendo dar a la india sepultura por estarse él sepultado en ella, estándolo también en las tinieblas de la muerte²².

Ya sea en versión idealizada o degradada, las historias de amores indios interrumpen el relato de la cruda guerra de Arauco haciendo referencia a un horizonte de realidad estable y predecible que en nada se relaciona con las incertidumbres de los avatares históricos.

Estas historias intercaladas, si bien cumplen una función, son siempre secundarias en el marco de un discurso mayor y no tienen un gran desarrollo. La particularidad de la historia de Carilab y Rocamila es que, al contrario de los casos anteriores, adquiere una dimensión y un desarrollo excepcionales. Su relato llega a conformar una verdadera novela que ocupa una buena parte de la crónica, desplazando el discurso historiográfico. Si en *La Araucana* la inclusión de episodios amorosos puede entenderse «como adorno retórico y como contraparte de los

²² Mariño de Lobera, *Crónica del Reino de Chile*, pp. 361-362.

pasajes bélicos»²³, en *La restauración de la Imperial* la novela de Carilab y Rocamila es más que un adorno, y establece un contraste agudo con el resto de la obra.

La novela de Carilab y Rocamila responde a lo que Northrop Frye llama un romance, relato que tiende a la fórmula y que no representa al mundo ordinario de la experiencia, pues «evita las ambigüedades de la vida ordinaria, en donde todo constituye una mezcla de bien y de mal, y en donde resulta difícil tomar partido o creer que las personas son modelos coherentes de virtud o de vicio»²⁴. De este modo, los héroes y villanos del romance «existen primordialmente para simbolizar un contraste entre dos mundos, uno que se encuentra por encima de la experiencia ordinaria y el otro por debajo»²⁵. El relato amoroso incluido en la crónica de Lobera es un ejemplo de una representación de un mundo degradado, por debajo de la experiencia ordinaria, mientras que el de Barrenechea y Albis tiene un carácter elevado; en ambos casos, sin embargo, los autores recurren a la forma narrativa del romance para explicar la compleja realidad mediante un esquema que elimina las ambigüedades morales de la empresa colonial.

¿Cuál es el interés de recurrir a las fórmulas propias del romance en un contexto en el que parece más urgente narrar la historia, atender a ambiciones personales, discutir políticas estatales, dejar testimonio de éxitos, responder a apremiantes necesidades prácticas o hacerse un espacio entre los complejos entramados de la administración colonial? *La restauración de la Imperial* yuxtapone la representación de una guerra cruel y sangrienta con la de un indígena dispuesto a convertirse con solo escuchar un discurso evangelizador; de un conflicto que parece no tener fin y cuyo principio es el principio mismo de la conquista, con el de un mundo en el que el impedimento para lograr la feliz unión entre Carilab y Rocamila no es un español sino un indígena. Cuando Frye explica la simplificación de hechos morales que suele encontrarse en el romance afirma que «esta polarización moral proporciona la misma clase de alivio emocional que la guerra, cuando se nos insta a creer en nuestra propia virtud y en el vicio del enemigo»²⁶. En *La restauración*, sin embargo, la crónica que hace el relato de la guerra intenta hacerse cargo

²³ Schwartz Lerner, 1972, p. 616.

²⁴ Frye, 1992, p. 63.

²⁵ Frye, 1992, p. 66.

²⁶ Frye, 1992, p. 63.

de una realidad histórica con sus complejidades de la «vida ordinaria», dar cuenta de un presente difícil y de un futuro incierto²⁷: no se prevé el fin de la larga guerra, se multiplican tragedias y desgracias. La evaluación del proceso histórico y del presente no está simplificada, sino desarrollada en toda su complejidad y en sus contradicciones: la diferencia entre los amigos y los enemigos no es clara pues los españoles abusan de los indígenas, quienes son al mismo tiempo víctimas y victimarios. El romance de Carilab y Rocamila se construye como un contrapeso a esa realidad luctuosa, cuya descripción no idealizada incluso podía resultar amenazante para instancias oficiales de la administración colonial²⁸. El romance se muestra como un artificio tranquilizador que ofrece en su relato la ejecución de un destino irrevocable, un destino glorioso y feliz que la dura materia le estaba negando a los españoles.

Por otro lado, la solución idealizada que ofrece el relato amoroso tiene un carácter particular. Es el alegato literario utópico —y entonces doblemente ficcional— de quien ve difícil una convivencia igualitaria entre españoles y araucanos. Lo que subyace aquí no es la coexistencia respetuosa de las diferencias. En el caso de la novela de Barrenechea, el sometimiento de un pueblo parece inevitable. Es en ese sentido que hablamos de una ausencia de araucofilia, cuya explicación estaría en la contemporaneidad del conflicto narrado por Barrenechea y Albis: mientras que novelas como la *Historia del abencerraje* idealizan un tiempo pasado desde un presente en el que la guerra ha quedado atrás, aunque permanezcan las tensiones entre cristianos y musulmanes; en las *Aventuras y galanteos de Carilab y Rocamila*, en cambio, Barrenechea y Albis escribe sobre un tiempo en guerra, desde un presente en el que esa guerra sigue vigente. El hecho de que el conflicto no haya llegado a

²⁷ Fredric Jameson argumenta que una de las diferencias entre el relato de la novela es que el primero se instala en una temporalidad de lo pretérito, de los hechos ya ocurridos, y que relata el heroísmo de lo irrevocable, la elección de un destino inalterable; la novela, en cambio, se mueve en un presente abierto a la libertad y a lo indefinido (Jameson, 2013, p. 18).

²⁸ Rolena Adorno explica que las representaciones de los indígenas mediante fórmulas poéticas que se dan, por ejemplo, en los poemas épicos, no eran consideradas amenazadoras justamente por responder a esquemas predecibles, mientras que las representaciones de indígenas de tipo etnográficas —como las que se encontraban con frecuencia en crónicas— eran más peligrosas por quedar su interpretación más al arbitrio del lector, quien no contaría necesariamente con criterios de interpretación establecidos por tradición (Adorno, 1986, p. 6).

su fin deja abierto el deseo por lograr un triunfo total con la fantasía de la conversión del mapuche y no se plantea un horizonte de convivencia ecuánime entre culturas diferentes, como es el caso del *Abencerraje*: con la representación de una pareja indígena en cuya descripción afloran referentes clásicos europeos pero nunca personajes mapuche, el texto sugiere la superioridad del cristianismo y el beneficio que su adopción podría traer al Reino de Chile. En un reino como el de Chile, en el que la guerra parece no tener fin, las aventuras y galanteos de Carilab y Rocamila se enuncian como un deseo, como un ensueño nacido del desencanto: que el conflicto armado se resuelva en el afecto gracias a una unión amorosa que trasciende en la conversión.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Rolena, «Literary production and suppression: reading and writing about amerindians in colonial Spanish America», *Dispositio*, XI.28-29, 1986, pp. 1-25.
- Anadón, José (ed.), *La novela colonial de Barrenechea y Albis (siglo XVII): Aventuras y galanteos de Carilab y Rocamila. Estudio y edición*, Santiago de Chile, Universitaria, 1983.
- Baranda, Nieves y Víctor Infantes (ed.), *Narrativa popular de la Edad Media*, Madrid, Akal, 1995.
- Barrenechea y Albis, Juan de, *La restauración de La Imperial y conversión de las almas infieles*, Archivo Nacional de Santiago, Colección Fondo Antiguo, vol. XXXIX.
- Carrasco Urgoiti, María Soledad, *El moro de Granada en la literatura*, Madrid, Revista de Occidente, 1956.
- Cirot, Georges, «La maurophilie littéraire en Espagne au xvii siècle», *Bulletin Hispanique*, XL, 1938, pp. 50-157.
- Ercilla, Alonso de, *La Araucana*, ed. Isaiás Lerner, Madrid, Cátedra, 2002.
- Frye, Northrop, *La escritura profana*, trad. Edison Simons, Caracas, Monte Ávila Editores, 1992.
- Goic, Cedomil, «La novela hispanoamericana colonial», *Historia de la literatura Hispanoamericana*, ed. Luis Iñigo Madrigal, Madrid, Cátedra, 1982, vol. I, pp. 369-375.
- Jameson, Fredric, *The Antinomies of Realism*, Londres/Brooklyn, Verso, 2013.
- Leonard, Irving A., *Los libros del conquistador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- López Estrada, Francisco (ed.). *El Abencerraje (novela y romancero)*, Madrid, Cátedra, 1997.

- Mariño de Lobera, Pedro, *Crónica del Reino de Chile*, Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional, tomo VI, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1865.
- Menéndez-Pelayo, Marcelino, *Antología de poetas hispanoamericanos*, Madrid, Revista de Archivos, 1927.
- Menéndez-Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela. II*, Santander, CSIC, 1943.
- Mora, Carmen de, *Escritura e identidad criollas. Modalidades discursivas en la prosa hispanoamericana del siglo XVII*, Ámsterdam/New York, Rodopi, 2001.
- Morales Oliver, Luis, *La novela morisca de tema granadino*, Madrid, Universidad Complutense, 1972.
- Operé, Fernando, *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispánica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Schwartz Lerner, Lía, «Tradición literaria y heroínas indias en *La Araucana*», *Revista Iberoamericana*, 81, 1972, pp. 615-626.

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



Estudios Indianos, 2

Este libro pone al alcance del lector una serie de trabajos dedicados a mujeres de la América virreinal, mujeres que fueron escritoras o protagonistas de hechos relevantes en la conquista de diversos territorios de la región. Junto a los estudios dedicados a cumbres de las letras coloniales como sor Juana Inés de la Cruz, deambulan por estas páginas otros que se centran en figuras como Inés Suárez, la Malinche, doña Mencía de los Nidos y doña Mencía Calderón de Sanabria; en mujeres novohispanas corrientes como Teresa Villasana y María Maturana; en monjas como Josefa Azaña y Llano y Úrsula Suárez, o incluso en antiheroínas como Catalina de los Ríos Lisperguer —*La Quintrala*—, entre otras.

Miguel Donoso Rodríguez, doctor en Filología Hispánica, es académico de la Universidad de los Andes (Chile) y miembro asociado del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Ha publicado trabajos sobre novela picaresca española (edición de *Alonso, mozo de muchos amos*, de Jerónimo de Alcalá Yáñez); sobre novela satírica y costumbrista española (edición de *Periquillo el de las gallineras*, de Francisco Santos) y otro sobre crónicas de Indias (edición de la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile*, de Alonso de Góngora Marmolejo). Actualmente está preparando una edición crítica del texto *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile* (1614), de Alonso González de Nájera.



Universidad
de Navarra

GRISO5
1990 / 2015



Universidad de
los Andes



INSTITUTO
DE LITERATURA



instituto de estudios auriseculares

IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares